

Nuevas consideraciones sobre los modelos de ocupación territorial en el Alto Guadalquivir: el yacimiento ibero-romano de La Toscana (Bailén, Jaén)

*New considerations about the settlement models in the
Upper Guadalquivir: the ibero-roman site of La Toscana
(Bailén, Jaén)*

Juan José López Martínez

Universidad de Granada
e-mail: lopezmartinez@correo.ugr.es

Juan Jesús Padilla Fernández

Universidad Complutense de Madrid
e-mail: juanjpad@ucm.es

Luis Arboledas Martínez

Universidad de Granada
e-mail: arboledas@ugr.es

José Carlos Ortega Díez

Universidad de Jaén
e-mail: josecarlos_org@hotmail.com

Antonia García Lara

Investigadora local
e-mail: annia.1988@hotmail.com

Recibido: 15-07-2019

Aceptado: 20-10-2019

Resumen:

Si existe un yacimiento arqueológico que para los habitantes de Bailén tenga un significado especial, asociado incluso a sus orígenes, ese es La Toscana. Se trata de un emplazamiento de dilatada tradición historiográfica que ha despertado el interés de numerosos eruditos e investigadores, posibilitando incluso, retrotraer sus primeras referencias hasta el siglo XVII. No obstante, dicha atracción ha sido inversamente proporcional a su repercusión científica, lo que ha derivado en la formulación de hipótesis y atribuciones que actualmente resultan difíciles de ratificar, ya que carecen de contextualización arqueológica. Además de llevar a cabo un estado de la cuestión que sintetice lo escrito hasta ahora sobre La Toscana, este artículo analiza la evolución diacrónica de dicho asentamiento a través de la cultura material documentada en él, durante los trabajos de prospección realizados en el término municipal de Bailén con motivo de la redacción de su Carta Arqueológica.

Palabras clave:

Alto Guadalquivir, Bailén, poblamiento romano, La Toscana, Sierra Morena oriental.

Abstract:

The archaeological site of La Toscana has undoubtedly a special meaning for the inhabitants of Bailén. This spot is even associated with the origins of the town. It is a site with a long-lasting historiographic tradition that has aroused the interest of numerous scholars and researchers. This fact has allowed gathering references to it back to the 17th century. However, this attraction has been inversely proportional to its scientific impact, which has resulted in the formulation of hypotheses and functions that are currently difficult to confirm and which lack archaeological contextualization. This paper presents an overview of the diachronic evolution of the settlement through the material culture documented during the systematic archaeological survey carried out in the municipal territory of Bailén that aims to provide an Archaeological Map of the area.

Key Words:

Upper Guadalquivir, Bailén, Roman settlement, La Toscana, Eastern Sierra Morena.

1. Introducción

El interés por conocer y salvaguardar el patrimonio de Bailén ha sido una de las principales causas para promover la realización de una serie de trabajos arqueológicos basados en prospecciones

de corte sistemático y extensivo. Actuaciones que han sido posibles gracias al convenio de colaboración firmado entre la Universidad de Granada y el Excmo. Ayto. de Bailén, en cuya rúbrica se fijaban los mencionados objetivos a través de una Carta Arqueológica. En este con-

texto, se produce la recopilación de los datos aquí presentados que, junto a los más de 200 puntos de interés arqueológico documentados, están permitiendo la redefinición de los patrones de poblamiento en la región.

En el caso del Alto Guadalquivir, Sierra Morena oriental y su zona de influencia, han proliferado numerosos estudios que han posibilitado hilar un discurso sobre las estrategias de ocupación y explotación del medio por parte de las comunidades pretéritas. Sin embargo, existen áreas de la propia demarcación que en la actualidad continúan siendo auténticos agujeros negros arqueológicos. Sin ir más lejos, hasta el inicio de este proyecto, el conocimiento de Bailén se reducía únicamente a los estudios de las cuencas de los ríos Rumblar (Nocete Calvo *et al.*, 1987; Lizcano Prestel *et al.*, 1990), Guadiel (Pérez Barea *et al.*, 1992; Lizcano Prestel *et al.*, 1992) y el sector minero (Arboledas Martínez, 2007; 2010; Contreras Cortés y Dueñas Molinas, 2010). Es por ello, que se hace necesario un estudio, cómo el que comprende la Carta Arqueológica, que posibilite el análisis completo del paisaje, permitiendo contrastar y/o refutar sinergias y patrones poblacionales en diversas unidades paisajísticas.

La Toscana -X: 428.952,97 e Y: 4.213.124,77- es un yacimiento arqueológico que se encuentra en el cuadrante SW del término municipal de Bailén, a escasos 4 km de su casco urbano, en las faldas del cerro que da nombre al lugar. Se enclava a medio camino de las estribaciones de Sierra Morena oriental y la cuenca alta del río Guadalquivir, en las tierras más meridionales de la depresión Linares-Bailén. Una situación espacial

que convierte a este asentamiento en un punto estratégico, en una región considerada como zona de contacto entre las comunidades meridionales y del interior peninsular, a través de pasos o vías históricas (Corchado Soriano, 1963; Contreras Cortés, 2000: 30; Arboledas Martínez *et al.*, 2012: 133-134).

A nivel geológico, el entorno de La Toscana se compone de distintos tipos de suelos, cuyo grueso está constituido por areniscas margosas y margas, muy prolíficas para el desempeño de tareas agrícolas. Paralelos a estos, se abren hacia poniente terrenos de cantos y arcillas, los cuales disminuyen al acercarnos a las tierras aluviales del río Rumblar que, junto a arroyos como las Pilas, el Saltillo o la Dehesa, dotan de abundantes recursos hídricos a la zona (IGME, 1977). Es importante, además, citar la proximidad de este asentamiento con los ricos filones mineros de cobre y galena argentífera, ya explotados desde la Prehistoria reciente (Contreras Cortés, 2000; Arboledas Martínez, 2010).

Son muchos los interrogantes que nos hacen suponer que la elección de este asentamiento no fue casual, siendo dependiente en este caso de la creación humana de un paisaje estrictamente organizado. La Toscana se posiciona en un enclave donde se entrecruzan una serie de caminos cuya actividad podría remontarse, al menos, a época ibero-romana (Padilla Fernández *et al.*, 2019). Nos referimos, por ejemplo, a la denominada “Cañada de la Plata”, una vía que comenzaría en Almagro (Ciudad Real) y llegaría hasta el cauce del Guadalquivir. Al introducirse en lo que hoy es término municipal de Bailén, concretamente en Puerta de Arenas, confluiría con una

serie de ramales que se disgregarían en distintas direcciones (Corchado Soriano, 1963: 16). Es precisamente en este paraje, un vado natural entre las abruptas pendientes de la cuenca del Rumblar y las zonas más escarpadas del sector occidental de la depresión Linares-Bailén, donde convergen un amplio número de asentamientos romanos, cuyo mayor núcleo es La Toscana. Asimismo, Almen-dral Lucas (2002: 61-63) sostiene que el itinerario de la variante norte de la *Via Augusta* atravesaría La Toscana procedente del Puente del Rumblar para encontrarse nuevamente con el ramal meridional que discurre por las proximidades de Jabalquinto.

La dispersión del material en superficie alcanza aproximadamente las 35 has., una cifra que debemos analizar con mucha cautela, dado que es una cifra que proviene de la realización de prospecciones de tipo superficial. No obstante, la elevada cantidad de cultura material encontrada certifica que este yacimiento arqueológico debió jugar un papel destacado en lo referente a la articulación del territorio circundante, en contacto directo con el cerro de la Muela y el cerro Maquiz (Mengíbar) -la *Ilturgi* ibera y romana respectivamente- y a medio camino de *Castulo* (Linares) e *Isturgi* (Andújar), con las que guarda una distancia exacta de 16 km (figs. 1a y 1b).

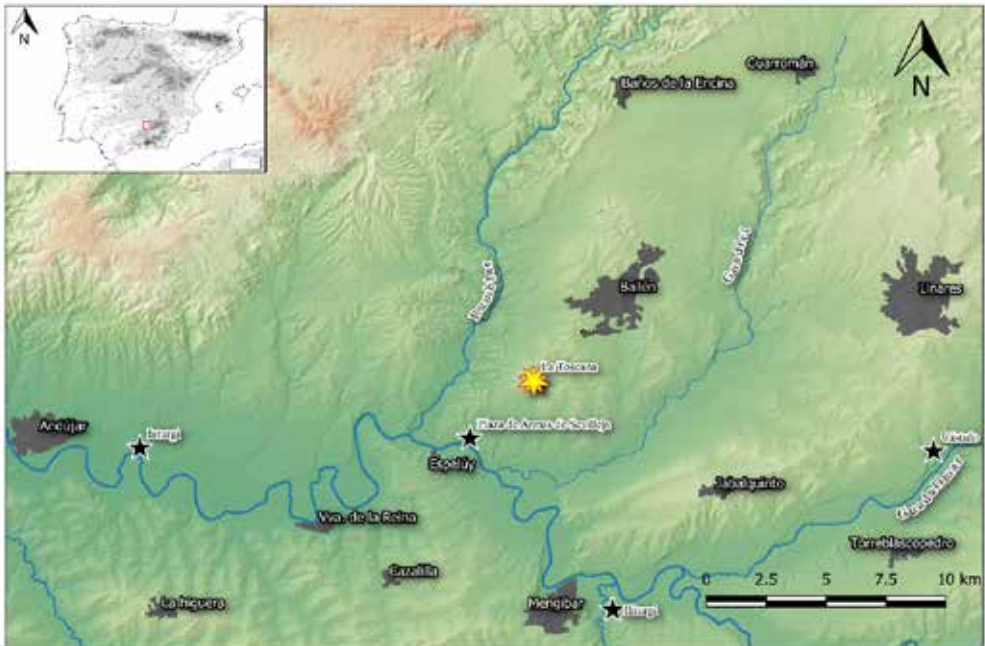


Fig. 1a. Mapa de situación geográfica de La Toscana junto a los principales asentamientos de época romana y los núcleos de población actual.



Fig. 1b. Panorámica suroriental del yacimiento. (Fuente: Ilustración y fotografía de los autores)

2. La Toscana a través de la historiografía

Las ruinas y restos de los distintos asentamientos existentes a lo largo y ancho de la geografía española han sido tradicionalmente considerados como elementos del paisaje y testigos directos de la huella de un pasado remoto, que siempre han despertado el interés de profanos, eruditos y sabios. Es en este contexto, más propio de anticuarios que de arqueólogos, donde encontramos las primeras referencias sobre los vestigios de La Toscana. En el siglo XVII, los eclesiásticos Francisco Rus de la Puerta (1646) y Martín Ximena Jurado (1654) coincidieron en asociar este lugar y las ruinas que todavía se apreciaban en él con la ciudad de *Cotinae/Cotinas*, mencionada por Estrabón en su Geografía (III, 2, 1-3):

“A Media legua de Bailén entre Occidente y Mediodía está el sitio de ruinas de muy grande población, que llegan hasta el Cortijo que llaman la TOSCANNA en las quales fue la Ciudad de CORTINA que Estrabón lib.3. de situ Orbis se llama COTINA, y en el antiguo Poeta Vario CORTINIA, y oy conserva el nombre antiguo de CORTINA, con que es conocida por los habitantes naturales desta tierra (Ximena Jurado, 1654: 190-191)”.

Un siglo más tarde, el geógrafo Tomás López de Vargas Machuca (1780) incluyó a La Toscana en uno de sus diccionarios geográficos¹, gracias al intercambio de misivas con el entonces párroco de la localidad de Bailén Juan Pedro de la Chica y Valderrama. Estas cartas muestran una valiosísima información del Bailén de la época, señalan-

do con detalle el emplazamiento exacto de dichos despoblados y especificando que estos habían sido la *Cotinae/Cotinas* de Estrabón “en tiempos de los cartagineses” (fol. 292).

Hacia finales del siglo XIX, momento en el que la disciplina arqueológica se convierte en una rama científica, surgió un gran interés social por la recuperación de objetos de culturas ya extintas. En este contexto, donde el interés por el coleccionismo aún seguía primando por encima de todo, la Real Academia de la Historia envió a Bailén y a otras localidades vecinas al académico e ilustrado Elías García-Tuñón y Quirós, con el objetivo de informar y recopilar los vestigios arqueológicos más interesantes que habían sido encontrados en el alto Guadalquivir por entonces. Durante los años 1869 a 1879, este erudito fue enviando una serie de comunicaciones a Madrid, publicadas a lo largo de distintos boletines (1877: 8-9; 1879: 201)², en las que reseñó todos los hallazgos descubiertos. Además, realizó una variada cantidad de dibujos de las piezas más destacadas que llegaban a su conocimiento y poder. Así, destacan los calcos de una serie de lápidas encontradas en La Toscana, incluidas años más tarde en el *Supplementum* del segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de E. Hübner, y numeradas en el catálogo desde el 5911 al 5915 (1892: 950).

Ya insertos en el siglo XX, vió la luz el único artículo que hasta el momento podemos considerar como plenamente científico. Este fue obra de Manuel Corchado Soriano, propietario de la finca y fue generado a raíz de la cultura material arqueológica encontrada en un punto concreto de La Toscana, con motivo de la realización de unas obras para crear

cuadras, caballerizas y una casa de apeiros agrícolas. Los restos arqueológicos descubiertos eran de gran importancia; Un buen número de capiteles, basas, fustes y diversas inscripciones funerarias, circunscritas cronológicamente al ámbito de la tardo antigüedad, componían el grueso de la cultura material documentada. Tanto es así que el propio Manuel Corchado interpretó La Toscana como una *villa* altoimperial que en época tardía sufrió una profunda reorganización espacial que la convirtió en uno de los núcleos principales de la región en época paleocristiana, durante los siglos V, VI, VII y VIII, d.C. hasta la llegada del mundo islámico a la península ibérica. (Corchado Soriano, 1967: 308).

De manera más reciente, La Toscana ha seguido siendo objeto de estudio. En el año 2010, a consecuencia de las lluvias torrenciales que azotaron la localidad, el Proyecto Peñalosa planteó una intervención de urgencia que por diversos motivos políticos y administrativos nunca se realizó (Padilla Fernández, 2010). Un año después, el Excmo. Ayto. de Bailén inició los trámites para la recuperación de una parte de su patrimonio local mueble, hasta el momento, en manos de colecciones privadas. Del material recuperado, un amplio porcentaje de piezas provenían de este lugar, entre ellas, cerámicas adscritas a tipologías de época romana, monedas alto y bajo imperiales o fragmentos en mármol que pertenecieron a elementos arquitectónicos y escultóricos.

Asimismo, la adquisición por parte de la Junta de Andalucía de más de 108.000 piezas procedentes de la colección Ricardo Marsal ha permitido sacar a la luz una valiosa cantidad de materiales de La Toscana, repartidos por toda la comuni-

dad autónoma. Concretamente, de este yacimiento arqueológico se documentó un importante lote de monedas circuncritas temporalmente entre el Alto Imperio y la Edad Moderna (N.º de inventario B04-018) y una lápida tardoantigua, fechada en el año 667 de la Era (año 629), cuyo epitafio respondía al nombre de *Florentinus* (N.º de inventario B36-010) (González Fernández, 2014: 361-363).

3. La Toscana a través de la toponimia

A lo largo de los siglos multitud de cronistas o eruditos han asociado el nombre de Bailén con topónimos antiguos por similitud. Es el caso de nominaciones como *Betula* (Ceán Bermúdez, 1832: 357), *Besur* (Marín y Vadillos, 1862), o *Baly* (Corchado Soriano, 1981: 20-21), entre otros tantos, que durante mucho tiempo fueron interpretados como derivaciones del actual topónimo de Bailén, aunque hoy están totalmente descartados (Linares Lucena, 2016).

La Toscana no ha estado exenta de tales atribuciones y como ya hemos mencionado en el apartado anterior, numerosos escritos la han identificado con un lugar de ignota localización citado en las fuentes clásicas. Quizá, el mejor ejemplo sea el de *Cotinae/Cotinas*, un paraje que Estrabón (*Geog.*, III, 3, 2) describe como una zona en la que se producía cobre y oro, próxima al río *Baetis* y a las cadenas montañosas emplazadas al norte, es decir Sierra Morena. Extrapolando la escueta información que nos aporta el autor griego, el marco espacial en el que La Toscana se asienta, es decir, entre el Guadalquivir y las estribaciones de Sierra Morena, se ajustaría bastante a la posición descrita para esta ciudad de la antigüedad no referenciada hasta el momento desde el punto de vista arqueológico

y epigráfico. No obstante, en Sierra Morena oriental nunca se han llevado a cabo explotaciones mineras de oro. Los yacimientos auríferos más cercanos documentados hasta el momento en la antigüedad se localizan en la provincia de Granada, concretamente en los entornos de Cenes de la Vega y la Sierra de Caniles. Este es un hecho que sin duda nos lleva a seguir la estela de Corchado Soriano (1967: 304) y Tovar Llorente (1974: 50) y considerar bastante atrevida la asociación del Topónimo *Cotinae/Cotinas* con La Toscana. Al respecto, solo una futura intervención arqueológica en la que se hallasen vestigios epigráficos podría arrojar luz del lugar en esta cuestión.

La asociación de la Toscana con el topónimo de *Baecula* es bastante reciente y se ha visto generada a raíz de la polémica histórica suscitada desde el año 2004 por el Instituto Andaluz de Arqueología Ibérica, que desplazó el *oppidum* de *Baecula* al Cerro de Los Turruñuelos ubicado en la localidad jienense de Santo Tomé (Bellón Ruiz *et al.*, 2004). La presentación de los resultados del proyecto de investigación “*Baecula. Batallas, Acciones y Escenarios. La segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir*” pasó a cuestionar lo que la historiografía siempre había asociado a Bailén, afirmándose que *Baecula* y la batalla entre Romanos y Cartagineses desarrollada en torno a éste asentamiento durante la II Guerra Púnica había tenido lugar al este de *Castulo* y sus minas. A partir de este momento comenzaron a alzarse voces que reclamaban para Bailén la localización de *Baecula*, incluyendo entre esos hipotéticos lugares a La Toscana como asentamiento fortificado en época ibérica (Muñoz García, 2014). Sin embargo, estos trabajos carecen de

metodología arqueológica, ya que se sustentan sobre materiales descontextualizados, vinculados, en su mayoría, a momentos posteriores de la conquista, principalmente alto y bajo imperiales. Es cierto que en cerros muy próximos a la finca se han documentado yacimientos arqueológicos que cronológicamente coinciden con el contexto de dicha contienda, es decir, finales del siglo III a.C. (Padilla Fernández *et al.*, 2019), pero, al igual que sucede con el topónimo *Cotinae/Cotinas*, hasta el momento carece de fundamento la relación directa entre La Toscana y *Baecula* al no disponer de datos materiales concretos con los que cimentar tal hipótesis.

4. La Toscana a través de la cultura material

¿Qué nos dicen las evidencias materiales acerca de La Toscana? Hasta el momento, resulta imposible asociar a través de ellas el nombre exacto con la que fue conocida hace miles de años, pero sí la enorme importancia que, con carácter diacrónico, este asentamiento tuvo para la articulación del paisaje humano en el alto Guadalquivir durante más de 500 años, desde finales de la Edad del Hierro hasta el ocaso de la tardoantigüedad y el inicio del periodo islámico. A pesar de llevar a cabo únicamente prospecciones sistemáticas superficiales, los elementos arqueológicos documentados, junto a los publicados por intervenciones arqueológicas anteriores, hablan por sí solos.

4.1. Antes de Roma: Iberos ¿un territorio en la frontera?

Aunque ya se ha aludido a la intensa presencia de asentamientos iberos en sus cercanías, en el caso concreto del

yacimiento a estudiar, la huella ibera es muy difusa, en parte, por la escasez de muestras y la constante superposición de periodos históricos.

Hacia finales del siglo IV a.C. se configuraría un modelo de desarrollo polinuclear regido desde el *oppidum* de *Castulo* (Ruiz Rodríguez, 2008: 832); Un área densamente poblada repleta de núcleos secundarios que seguramente articularían el paisaje de forma más compleja a lo prefijado por los postulados tradicionales (Padilla Fernández *et al.*, 2019). A tenor de los recientes hallazgos en sus inmediaciones, la frontera del territorio de este núcleo ibero se habría extendido hasta los límites del río Rumber (Arboledas Martínez *et al.*, 2014; Padilla Fernández *et al.*, 2019). La existencia de varios asentamientos contemporáneos distribuidos de forma paralela a lo largo de su cuenca, entre ellos, el pequeño *oppidum* del Cerro de la Harina (Bailén) -a escasos metros de La Toscana-, Plaza de Armas de Sevilleja (Espelúy-Bailén) y Cuatro Vientos (Villanueva de la Reina) serían claros indicadores de la extensión de dicho espacio de influencia hacia poniente.

No obstante, solo una pieza podría adscribirse antes del siglo II a.C en La Toscana hasta el momento. El hallazgo de esta se produjo alrededor de la estancia que Corchado Soriano vinculó con un templo paleocristiano (1967), zona en la que se identificaron materiales de variada cronología y diversa tipología. Se trata de un borde estampillado con decoración en rosetas, similares a las tipologías B-II de Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo (1981: 361) y II del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) (Camacho Calderón *et al.*, 2014: 429-431) (Lám. 1). Este es un tipo cerámico bastante

conocido en buena parte de la geografía peninsular, pero sobre todo en el *hinterland* de *Castulo*, donde los citados Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo identificaron notables producciones asociadas al horno alfarero de Guadalimar en los años 80. Estas formas han sido extraídas de contextos fechables entre mediados del siglo IV a.C. y todo el siglo III a.C., desapareciendo salvo en niveles residuales en el siglo II a.C., a consecuencia del nuevo escenario político resultante del fin de la II Guerra Púnica (Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo *et al.*, 1981: 355-356; Camacho Calderón *et al.*, 2014: 453).

220). Así, los *oppida* más cercanos a La Toscana, como Cuatro Vientos, *Iliturgi* -aunque refundado hacia el 180 a.C. (CILA, III, I: 225)- o el Cerro de la Harina cesarían su actividad.

En cambio, a consecuencia de las nuevas estrategias territoriales aplicadas por Roma, surgirían una serie de nuevos asentamientos muy próximos a las vías de comunicación con la clara premisa de asegurar su correcto funcionamiento. Otros, por su parte, experimentarían una estimulación económica y humana inusitada hasta ese momento. Uno de los ejemplos más destacados, junto a la



Lám. 1. Fragmento cerámico estampillado con rosetas hallado en La Toscana. (Fuente: Ilustración de los autores)

4.2. Nuevo escenario, nuevos actores: Roma y la reorganización del territorio

La victoria de Roma sobre Cartago inauguraría un panorama regional bastante dispar al existente a su comienzo. La tupida red de *oppida* distribuidos a lo largo del alto Guadalquivir desaparecería con el cambio de siglo. El territorio controlado por *Castulo* experimentaría una profunda transformación, que se traduciría en su desarticulación a través del abandono o destrucción de sus principales centros (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2013:

propia *Castulo*, sería Plaza de Armas de Sevilleja, un *oppidum* situado en la confluencia de los ríos Rumblar, Guadiel y Guadalquivir, el cual se ha asociado a la ciudad citada por las fuentes con el nombre de *Cantigi*. Este asentamiento, que está ocupado desde el Neolítico, presenta una importante fase de ocupación desde el siglo IV a.C., si bien la etapa de mayor desarrollo tuvo lugar a partir del siglo II a.C., agrupando a las poblaciones de los *oppida* cercanos que no superarían el siglo III a.C. (Casado Millán, 2001: 252-253). Quizá, su ubicación privilegiada

a medio camino de *Castulo* e *Isturgi* y el hecho de encontrarse sobre el único vado franqueable entre *Isturgi* e *Iliturgi*, explique su elección como conector de las grandes plazas de la región, posibilitando, además, el control de los circuitos pastoriles y metalúrgicos de Sierra Morena (Roca Roumens *et al.* 1987: 52).

Muy similar sería la distribución de un nutrido número de asentamientos de menor entidad que surgen con el fin de jalonar las vías de comunicación. Así, en torno a la citada “Cañada de la Plata” o de “Sevilleja” que, según Corchado Soriano (1963: 16), enlazaría Plaza de Armas de Sevilleja con el distrito minero, hemos documentado una serie de asentamientos en alto, como la Hoja de Don Pedro, el Caño de la Dehesa o la propia Toscana, que parecen cumplir la función de asegurar el correcto funcionamiento del paso. Una práctica rastreable en otros lugares del alto Guadalquivir, como el entorno de la Sierra de Cazorla (Gómez Cabeza, 2015: 531), o el paso que transcurre en torno al santuario de los Altos del Sotillo (Castellar) (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2013: 220).

Los materiales adscribibles a una fase ibero-romana en La Toscana se ubican en la zona suroccidental del yacimiento, aprovechando las cotas más altas del mismo. Al igual que ocurre con época ibera, la cerámica es bastante escasa, reduciéndose a formas engobadas anaranjadas sin aparente decoración pictórica. La ausencia de producciones itálicas, barnices negros en primera instancia o, posteriormente, *Terra Sigillata* Itálica evidencian la escasa ocupación del lugar en este periodo como mínimo hasta el cambio de era, cuando sí se empieza a testimoniar una actividad estable y continuada.

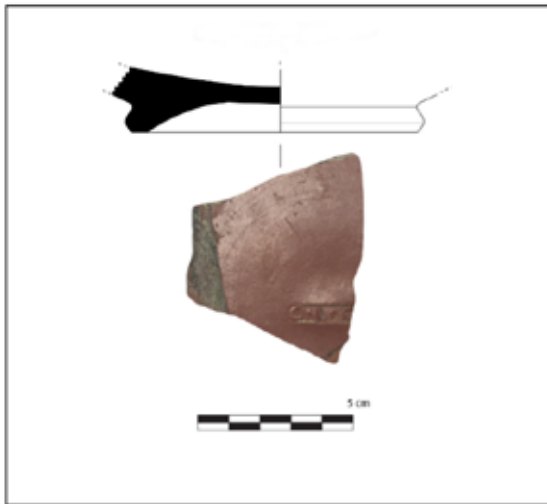
4.3. El Alto Imperio: La explosión de La Toscana

En los últimos compases de la República, Roma inició una política territorial basada en la implantación de la *urbs* y la colonización del *ager*. Tal fenómeno se desarrollaría a lo largo del siglo I d.C., alcanzando su cénit hacia el último cuarto de dicha centuria, momento en el que buena parte de la depresión Linares-Bailén fue densamente ocupada por *villae* y asentamientos rurales (Lizcano Prestel, 1992; Pérez Barea, 1992; Arboledas Martínez, 2010). Por lo general, estos núcleos eran erigidos en llano, reemplazándose progresivamente los centros prerromanos, que eran abandonados (López Martínez, 2018).

A priori, La Toscana podría circunscribirse dentro del concepto de asentamiento tipo *villa*, entendido este como un espacio conformado por diferentes edificios tanto residenciales como agrícolas. Aún así, debemos ser cautos a la hora de etiquetar o aplicar terminologías concretas. Más aún si tenemos en cuenta elementos propios que caracterizan a este yacimiento, como su considerable extensión, un hecho que no descarta que fuera concebido como una entidad administrativa superior a modo de *vicus* o *pagus*.

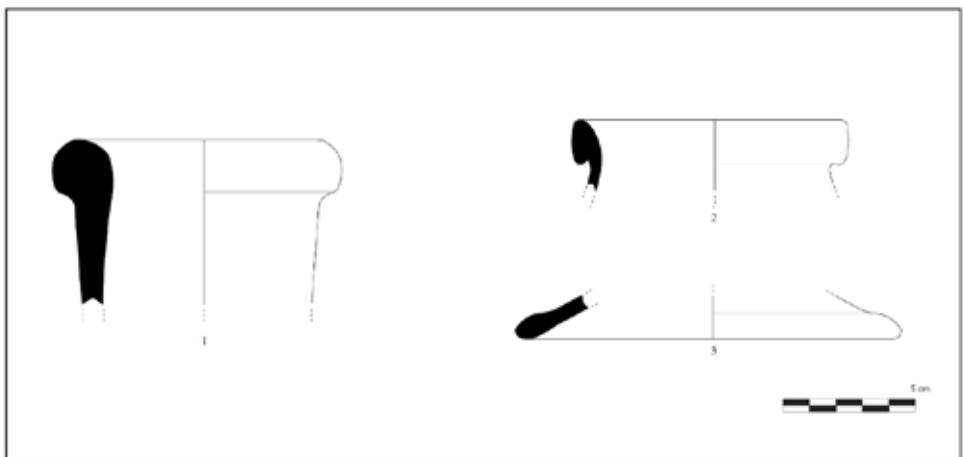
Sea como fuere, la presencia de una ocupación estable en La Toscana sería una realidad hacia el reinado de Claudio, es decir, aproximadamente en la década de los cuarenta del siglo I d.C. Muchas de las producciones cerámicas de *Terra Sigillata* Hispánica (T.S.H.) recuperadas vienen a coincidir con aquellas de la primera y segunda generación de los talleres alfareros de *Isturgi* (Los Villares de Andújar). Sobresalen la cantidad

de formas 15/17, 24/25, 27 y 37. Se han recuperado, además, producciones de los centros de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja) y La Graufesenque (Millau, Francia). De especial interés son dos *sigillum* recuperados a lo largo del recinto arqueológico, ambos pertenecientes a platos asociados a la forma 27 (Lám.2). El primero de ellos procede de la Rioja y presenta un sello con la siguiente marca C.L.OF.



(Río-Miranda Alcón, 2001:16-17) El segundo fue acuñado en uno de los talleres isturgitanos y de él solo puede apreciarse la letra S por el desgaste asociado. Asimismo, ha sido documentada una cantidad elevada de cerámica común y de cocina adscribible a diversas tipologías, las cuales, fijan muy bien la existencia en La toscana de un núcleo humano de proporción considerable durante los siglos I y II d.C., que poco a poco irá creciendo con el paso del tiempo. Los fragmentos de jarritas, tapaderas y ollas de imitación africana, todos ellos producidos en los Villares de Andújar (Peinado Espinosa, 2010), son los más frecuentes en el registro (Lám. 3).

Lám. 2. Sigillum procedente de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja) hallado en superficie en La Toscana (Fuente: Ilustración de los autores)



Lám. 3. Cerámicas comunes y de cocina realizadas en Isturgi (Los Villares de Andújar, Jaén) halladas en superficie en La Toscana. 1. Tipo COM-RO-BET 5.6; 2. Tipo COC-OXI 3.3; 3. Tipo COM-RO-BET 1.1 (Peinado Espinosa, 2010). (Fuente: Ilustración de los autores)

Respecto a la evidencia o no de restos edilicios, podemos decir que aún resisten en superficie estructuras fabricadas con *opus caementicium*, que todavía disponen de evidencias de conducciones y canalizaciones forradas con *opus signinum* (Fig. 2). Pese a que el paso del tiempo por estos bienes es evidente, aún puede intuirse que estos tuvieron una forma rectangular al presentar esquinas y que alcanzaron, aproximadamente, seis metros de longitud y cuatro metros de ancho. Es bastante probable que se traten de piletas asociadas con el almacenaje de agua. Además, de forma corre-

lativa, en un talud a modo de perfil formado como consecuencia de la acción erosiva del arroyo, se observa un suelo empedrado en relación con unas estructuras murarias adyacentes (Fig.3). Las recientes lluvias acaecidas en el pasado mes de noviembre han dejado también al descubierto en el sector norte del asentamiento estructuras murarias de prácticamente un metro de grosor y factura constructiva claramente romana, donde por la menor dispersión de material a nivel de suelo se suponía en un principio que la extensión de La Toscana como yacimiento era marginal (Fig.4).



Fig. 2. Conjunto estructural de *Opus Caementicium* documentado en La Toscana. (Fuente: fotografía de los autores)



Fig. 3. Sucesión de pavimentos descubiertos como consecuencia de la acción erosiva del agua en La Toscana. (Fuente: fotografía de los autores)

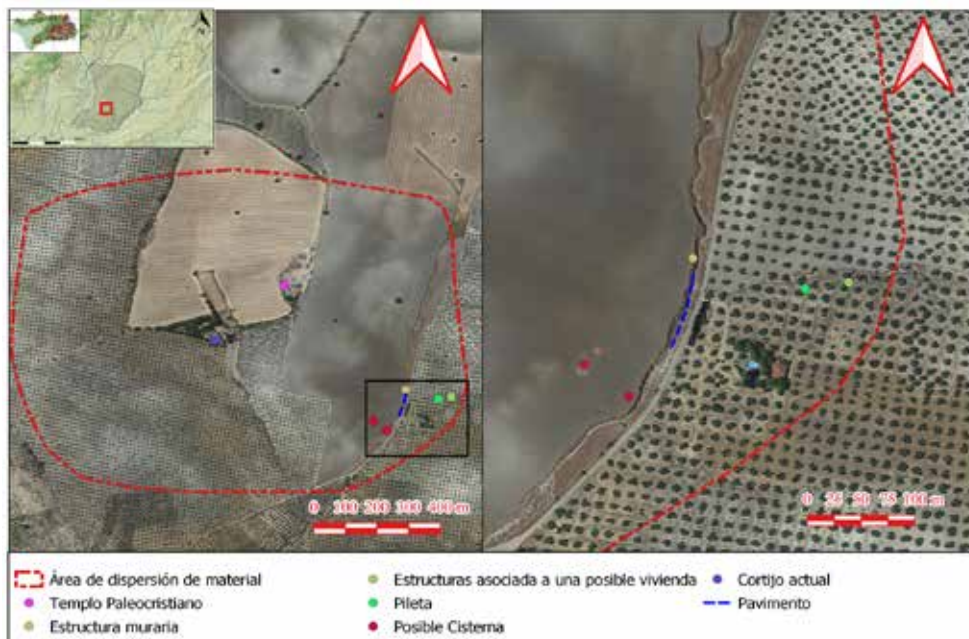


Fig. 4. Mapa detallado del yacimiento y relación de estructuras en superficie documentadas en La Toscana (Fuente: Ilustración de los autores)

4.4. Bajo Imperio y Antigüedad Tardía:

La crisis del modelo socioeconómico romano de ciudad, cuyos primeros síntomas empezaron a ser evidentes a partir de mediados del siglo II d.C. (Chic García, 1994: 198-199), marcaron el inicio de un nuevo periodo histórico repleto de coyunturas y transiciones que acabó configurando el establecimiento de otros sistemas de vida. De acuerdo con esto, tanto las fuentes escritas de aquel momento como los trabajos arqueológicos realizados en diversos ámbitos geográficos reflejan la inversión generalizada que se experimenta en todos los territorios del Imperio Romano en el modo de relación existente entre la *urbs* y el *ager*. En este sentido, se impuso una realidad totalmente distinta a la anterior, en la que

los núcleos urbanos como *Castulo* ya no ejercerían su superioridad jerárquica sobre el entorno (Pérez Barea, 2014:67-68), sufriendo por tanto un descenso poblacional considerable y el abandono de diversos edificios monumentales.

Desde entonces, el mundo rural comenzó a experimentar una transformación considerable. Los pequeños asentamientos diseminados por el territorio y destinados preferentemente al aprovechamiento agropecuario de época alto imperial serían absorbidos por otros núcleos de mayor tamaño, que aumentaron en dimensiones e iniciaron un proceso de monumentalización progresivo (Pérez Barea *et al.*, 1992; Arboledas Martínez, 2010; López Martínez, 2018). En este caso, La Toscana fue protagonista fundamental en este proceso y junto con

otros asentamientos rurales del entorno, como Los Corrales o el Remolinillo, es posible que se convirtiera en una *villa* de grandes dimensiones, con una *pars urbana* repleta de mosaicos, paredes estucadas y cultura material de lujo, destinada a ser la residencia del *dominus* y su familia, y una *pars rustica* y *fructuaria* extensas donde vivirían y trabajarían personas esclavas o libres al servicio del regidor y dueño de las instalaciones y tierras anexas (López Martínez et al., 2018).

La cerámica es el elemento de cultura material que más pervive en el registro, y por ello, es el que de forma más clara evidencia como La Toscana pasó a ser un enclave fundamental en la articulación del territorio desde el Bajo Imperio. En superficie abundan dos tipologías que han sido tradicionalmente consideradas como fósiles directores de este periodo cronológico: La *Terra Sigillata* Africana (TSA) y la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM). Respecto a la primera de estas cabe decir que las más frecuentes son distintas formas de producciones C -H.50, H.53, H.57- y D -H.59A, H.60, H.64-, adscritas a momentos tardíos, desde principios del siglo III hasta finales del VII d.C. (Serrano Ramos, 2005: 237-257). La segunda de estas dos clases cerámicas es una imitación hispana de las primeras y, por tanto, es más común desde el punto de vista cuantitativo. Entre los fragmentos recuperados se encuentran representadas casi todas las formas que Margarita Orfila definió en los años 90 (Orfila Pons, 2008) (Lám.4), aunque también han sido identificados por el investigador Bautista Ceprián del Castillo algunos tipos que parecen ser inéditos (com. Pers.).



Lám. 4. TSHTM -Forma 1- (Orfila Pons, 2008) hallada en superficie en La Toscana. (Fuente: Ilustración de los autores)

Por otra parte, en el siglo IV d.C., surgieron las primeras manifestaciones cristianas en la región. *Castulo* ha sido testigo del reciente hallazgo de una patera con la escena de la *Traditio Legis*, con Cristo en el centro de la representación sustentando una cruz y acompañado por los apóstoles Pedro y Pablo (Blázquez Martínez, 2015). Otros ejemplos lo constituyen la iglesia paleocristiana de la Venta de Guarromán, en la que se ha constatado la progresiva transformación de una *villa* agropecuaria en recinto religioso (Serrano Peña, 2013-2014) y el oratorio rupestre de Valdecanales en Rus, una muestra clara de la llegada a la Península Ibérica de una corriente eremítica que se origina en Oriente a finales del siglo III y principios del IV d.C. (Higueras Muñoz y Pérez Villaescusa, 2016-2017).

La Toscana tampoco fue ajena a este novedoso fenómeno coyuntural. En las excavaciones realizadas por Corchado Soriano durante la década de los 60 se documentó un edificio de rasgos monumentales, que se asoció con una iglesia paleocristiana y que se describe de la siguiente manera:

“Se cortaron varios muros de mampostería, lo que permitió trazar el plano de la construcción, a la que pertenecieron las diversas piezas encontradas, acusándose varias naves estrechas, que se cruzan en ángulo recto, lo que sugiere una posible planta cruciforme de reducidas dimensiones; estas cimentaciones de gruesa mampostería miden unos 0’60 cm. de ancho, y no presentan ninguna cara lisa ni restos de revoco, por lo que corresponden en su totalidad a la parte constructiva situada bajo el terreno, o genuino cimiento; por otra parte, no se apreció ningún resto de suelo (Corchado Soriano, 1967: 307).”

En torno al lugar se descubrieron varios capiteles, junto a dos fragmentos de fuste decorados con bandas longitudinales y un dibujo de escama de pez, moldurados con espirales y decoración de puntas de lanza. Llama la atención la similitud física de estos con otros materiales homónimos recuperados en los yacimientos de Balazote (Albacete) o La Alberca (Murcia) y que tienen periodos de ocupación similares a los atestigüados en La Toscana (Martínez Rodríguez, 1988: 208). Se trata de una peculiaridad que, incluso, llevó a considerar que estos elementos decorativos procedieran de un mismo taller, localizado probablemente en el sureste peninsular (ibídem).



Fig. 5. Restos del supuesto edificio paleocristiano documentado por Corchado Soriano en las excavaciones realizadas en los años 60, con motivo de la edificación de una nave de aperos y aprovechamiento agropecuario. (Fuente: Fotografías de los autores)

Los materiales recuperados en torno a este edificio gracias a las prospecciones realizadas, como mínimo, se retrotraen a los siglos IV y III a.C. y se extienden hasta los siglos VI-VII d.C. Si aceptásemos la hipótesis de Corchado Soriano como cierta, estaríamos entonces ante un espacio que no habría sido construido *ex novo* durante el Bajo imperio, sufriendo remodelaciones constantes con el paso del tiempo.

Las significativas coyunturas sociopolíticas que trajeron consigo los reinos germánicos a la península Ibérica también provocaron una severa reorganización territorial, caracterizada por la vuelta al hábitat en altura (Román Punzón y Martín Civantos, 2012: 59). Surgen en torno a las estribaciones serranas una serie de asentamientos de tamaño inferior a la hectárea, en cuya superficie se identifican estructuras de sillarejo y materiales cerámicos producidos mediante la técnica del torno lento o torneta (Arboledas Martínez, 2010; López Martínez, 2018). En este caso, a excepción de la posible iglesia paleocristiana, resulta arduo corroborar cuales fueron las alteraciones espaciales sufridas por La Toscana en este periodo, más aún si tenemos en cuenta que la intervención arqueológica realizada atiende únicamente a criterios superficiales. Si se han encontrado restos de materiales “toscos” tal y como se observan en otros asentamientos de nueva planta de época visigoda (López Martínez, 2018), aunque estos son marginales. Esta realidad material podría atestiguar, quizás, la pervivencia de una base social acomodada de fuerte tradición hispanorromana, que continuaría consumiendo producciones de procedencia o influencia mediterránea y mantendría muy poco contacto con los pueblos del norte recién establecidos en la península ibérica tras la caída del Imperio de Occidente. Una

buena muestra de ello sería la ya mencionada lápida procedente del Fondo Arqueológico Ricardo Marsal (B-36-010) que alude a *Florentinvs*, un posible habitante de La Toscana que murió en el año 629³ a la edad del 67 años. Con unas dimensiones de cuarenta y tres centímetros de alto y treinta y siete centímetros de ancho, realizada en mármol, esta losa es un reflejo directo del elevado poder adquisitivo que tendría el difunto⁴,

(Cruz) FLORENTI-
NVS FAMV-
LVS CHR(ist) VIX-
IT ANNOS LXVII
RECESSIT IN PA-
CE ERA DCLXVII

Florentinvs Famvlvs Christi vixit annos LXVII recessit in pace Era DCLXVII. (Florentinvs, siervo de Cristo, vivió 67 años. Descanse en paz en la Era de 667).



Fig. 6. Lápida de *Florentinvs* (N.º de inventario B36-010), datada en el siglo VII d.C. (Fuente: Junta de Andalucía).

5. Conclusiones

El desarrollo de la arqueología como disciplina social, que ayuda a conectar el presente con nuestro pasado, ha generado una concienciación cada vez mayor sobre la importancia del registro arqueológico y su contexto. Dicha peculiaridad ha influido enormemente en el desarrollo de una arqueología espacial que analiza a las comunidades desde una articulación estructural en clave de paisaje y territorio (Moreno Escobar y Wheatley, 2016: 40). La superación de la escala macroespacial, aquella centrada exclusivamente en lo genérico y tradicionalmente establecido, por estudios que contemplan los ámbitos territoriales como espacios únicos que van más allá del clásico binomio *urbs-villa*, permite entender la enorme complejidad de los yacimientos arqueológicos y redefinir mejor su evolución en torno al medio en el que se insertan y del que forman parte activa.

A lo largo de estos párrafos se ha comprobado que La Toscana fue un hito en lo referente a la articulación territorial del alto Guadalquivir, ocupando un lugar intermedio entre los grandes núcleos de la región. Además, a pesar de no haber sido nunca objeto de intervención arqueológica con metodológica científica, es un asentamiento más que presente dentro del ámbito académico, aunque carente de un registro arqueológico, sustentado sobre materiales descontextualizados y, en muchos casos, mal analizados. Esta carencia de certezas ha derivado en la formulación de hipótesis y teorías que hoy en día son difíciles de sostener. Por último, se ha aportado una secuencia cronológica de su ocupación en función de los materiales documen-

tados mediante prospección sistemática del terreno que, grosso modo, nos ha permitido dibujar un paisaje más preciso acerca de la historia y evolución de este asentamiento.

El origen de la ocupación de La Toscana parece tener su origen en época ibérica, en torno los siglos IV y III a.C., aunque tal afirmación resulte exigua por la carencia de cultura material, la cual contrasta con la densidad de asentamientos en su ámbito más inmediato. La llegada de Roma marcaría un antes y un después en el devenir de La Toscana. Si bien es cierto, tal influencia no sería inmediata, sino que habría que esperar hasta los primeros compases del siglo I d.C. para confirmar un poblamiento estable. Este se mantendría de manera ininterrumpida durante siglos, convirtiéndose con el paso del tiempo en un importante centro de poder a modo de *villa*. Su evolución es, sin duda, un excelente indicador de los cambios sociopolíticos sufridos en Hispania y todo el Imperio hasta la caída de este, desde la paulatina desintegración de las estructuras imperiales hasta la llegada de unos nuevos dominadores, entroncando a su vez con la irrupción del cristianismo.

Aún así, son muchas las incógnitas que todavía giran en torno a La Toscana. ¿Cuál fue su origen? ¿Quiénes fueron sus habitantes? ¿Porqué acabó siendo abandonada?. Es cierto que el expolio sistemático sufrido por este enclave ha contaminado y mermado una buena parte del registro arqueológico de este asentamiento, pero aún tiene una gran potencialidad. Prácticamente el 90 % de su extensión se encuentra intacta. Tras las labores de prospección que fijan aproximadamente sus límites debe plantearse

un proyecto de excavación arqueológica que ayude a conocer mejor la funcionalidad exacta de este yacimiento, así como confirmar o desmentir lo argumentado en estas líneas.

Notas

1. El correspondiente a Huelva y Jaén (Manuscrito 7301, BNE). Se desconoce el momento exacto de su publicación, aunque si la fecha en la que el párroco firmó su correspondencia, datada a 27 de noviembre de 1780.

2. Estas comunicaciones se hallan en: Maier Allende, J. y Salas Álvarez, J. (2000): *Comisión de antigüedades de la Real Academia de Historia. Andalucía: Catálogo e índices*, Madrid; Abascal Palazón, J. M. y Gimeno Pascual, H. (2000): *Catálogo de Epigrafía Hispánica*, RAH, Madrid.

3. La lápida en cuestión hace referencia al año 667 de la Era Hispánica, sistema de datación cronológica que dista de la Era Cristiana en 38 años. De modo que, los 667 años de la Era Hispánica equivaldrían a 629 en la Era Cristiana, por la cual nos regimos actualmente.

4. Recordemos que todas las lápidas documentadas en Bailén, recogidas por E. Hübner (1892: 950), así como los restos de estructuras catalogadas en Bailén están realizadas en asperón, piedra arenisca típica de la zona.

Bibliografía

Abascal Palazón, J.M. y Gimeno Pascual, H. (2000): *Catálogo de Epigrafía Hispánica*, Real Academia de la Historia. Madrid.

Almendral Lucas, J.M^a. (2002): Caminos antiguos entre Cástulo y Córdoba. *Revista de Obras Públicas*, 149: pp. 53-62.

Arboledas Martínez, L. (2007): *Minería y metalurgia en el alto Guadalquivir: aproximación desde las fuentes y el registro arqueológico*. Tesis doctoral dirigida por Francisco Contreras Cortés y Margarita Orfila Pons, Universidad de Granada.

Arboledas Martínez, L. (2010): *Minería y Metalurgia romana en el sur de Península Ibérica: Sierra Morena Oriental*. BAR Int. Ser., 2121. Oxford: Archaeopress.

Arboledas Martínez, L., Román Punzón, J.M y Padilla Fernández, J.J. (2012): Peñalosa en época romana. Más allá de un poblado argárico del Alto Guadalquivir (Baños de la Encina, Jaén). *Antiquitas*, 24: pp. 133-151.

Arboledas Martínez, L., Román Punzón, J.M., Padilla Fernández, J.J. y Moya García, S. (2014): Poblamiento ibérico y romano en Sierra Morena oriental: El castillo de Burgalimar (Baños de la Encina, jaén). *Zephyrus*, LXXIII: pp. 171-193.

Bellón Ruiz, J.P., Gómez Cabeza, F., Gutiérrez Soler, L.M^a, Rueda Galán, C., Ruiz Rodríguez, A., Sánchez Vizcaino, A., Molinos Molinos, M., Wiña Garcerán, L., García Luque, M^a.A. y Lozano Ocaña, G. (2004): *Baecula. Arqueología de una batalla*. Proyectos de Investigación (2002-2003). Universidad de Jaén. Jaén: pp. 11-67.

Blázquez Martínez, J.M^a. (2015): La *Traditio Legis* de Cristo a Pedro y Pablo en un plato de vidrio de Cástulo, Linares (Jaén). *Espacio, tiempo y forma*, serie II – Historia Antigua, 28: pp. 137-146.

Camacho Calderón, M., Saldaña Puentes, L.M^a. y Quesada Sanz, F. (2014): Las cerámicas ibéricas con decoración estampillada del Cerro de la Cruz

(Almedinilla, Córdoba). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: pp. 423-458.

Casado Millán, P.J. (2001): *El valle medio y bajo del Rumblar durante la Época romana. Análisis del poblamiento y captación de recursos. I. El medio y los yacimientos*. Trabajo de investigación de Doctorado dirigido por Francisco Contreras Cortés y Margarita Orfila Pons, Universidad de Granada.

Ceán Bermúdez, J.A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Imprenta de Miguel de Burgos. Madrid.

Chic García G. (1994): La proyección económica de la Bética en el Imperio Romano (época Altoimperial) (Instituto de Historia de Andalucía, Coord.) *Historia Antigua: actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1991*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Sevilla: pp. 173-200.

Contreras Cortés, F. (Coord.) (2000): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monográficas 10. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.

Contreras Cortés, F. y Dueñas Molina, J. (Eds.) (2010): *La minería y la metalurgia en el Alto Guadalquivir. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

Corchado Soriano, M. (1963): Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38: pp. 9-40.

Corchado Soriano, M. (1967): Hallazgos en "La Toscana" (Bailén). *Oreantia*, 8: pp. 304-314.

Corchado Soriano, M. (1981): Aportación a un reciente estudio geográfico-histórico sobre Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 105: pp. 20-21.

Estrabón (Trad. Meana, M^a.J. y Piñero, F.) (1992): *Geografía: libros III-IV*. Biblioteca clásica Gredos. Madrid.

Gómez Cabeza, F. (2015): El territorio de *Baecula*: análisis de la evolución del poblamiento en el curso medio-alto del Guadalquivir. (Bellón Ruiz, J.P., Ruiz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., Rueda Galán, y Gómez Cabeza, F. Eds.). *La Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Universidad de Jaén. Jaén: pp.521-536.

González Fernández, J. (2014): Epigrafía Cristiana de la Bética. Nuevos testimonios. *VELEIA: Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásica, Anejos, Serie menor*, 32: pp. 355-369.

González Román, C. y Mangas Manjarrés, J. (1991): *Corpus De Inscriptiones Latinas de Andalucía (CILA). Volumen III. Jaén*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.

Higuera Muñoz, M. y Pérez Villaescusa, L.M. (2016-2017): El eremitorio de Valdecanales (Rus, Jaén). Una propuesta de protección, intervención y puesta en valor sostenible. *Alcazaba*, 16-17: pp.55-74.

Hübner, E. (1892): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Vol. II (Supplementum). Berlín.

IGME (1977): *Mapa geológico de España: Hoja 905, Linares (19-36)*. Madrid.

Linares Lucena, F.A. (2016): El topónimo Bailén (Baylén) o aproximación a la localización de Baécula. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 214: pp. 317-348.

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Barea, C., Contreras Cortés, F. y Sánchez Ruiz, M. (1990): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumblar, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 51-59.

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Barea, C., Moya García, S. y Barragán Cerezo, M. (1992): Prospección arqueológica sistemática en la depresión Linares-Bailén, 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 96-98.

López Martínez, J.J. (2018): *Urbs in rure*: nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta Arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén). *@rqueología y Territorio, Revista electrónica del Máster de Arqueología*, 15: pp. 123-138.

López Martínez, J.J., Padilla Fernández, J.J., Arboledas Martínez, L., Rossi Cabrera, A. y Ortega Díez, J.C. (2018): El Remolinillo (Bailén, Jaén). El descubrimiento de una nueva villa romana en el Alto Guadalquivir. *Locvber*, 2: pp. 29-43.

López de Vargas Machuca, T. (1780): *Diccionario geográfico de España: Huelva y Jaén*.

Maier Allende, J. y Salas Álvarez, J. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Andalucía. Catálogo e índices*. Real Academia de la Historia. Madrid.

Marín y Vadillos D. (1862): *Historia de cada uno de los pueblos de la provincia de Jaén*. Jaén.

Martínez Rodríguez, A. (1988): Capiteles tardíos del sur del *conventus Carthaginensis* (Ss. IV-VII d.C.). *Antigüedad y cristianismo*, 5: pp. 185-211.

Moreno Escobar, M^a.C. y Wheatley, D.W. (2016): De columnas, necrópolis y puntos: análisis espacial de las villas y asentamientos rurales (Hidalgo Prieto, R. Coord.). Las villas romanas de la Bética, Vol. 1. Sevilla: pp. 39-68.

Muñoz García, R. (2014): *II Guerra Púnica en Hispania ¿Dónde está Baecula turdetana?* Ed. Rey Alí.

Nocete Calvo, F., Sánchez Ruiz, M., Lizcano Prestel, R. y Contreras Cortés, F. (1987): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumblar. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 75-78.

Orfila Pons, M. (2008): La vajilla de Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (Bernal Casasola, D. Y Ribera i Lacomba, A. eds.). *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: pp. 541-551.

Padilla Fernández, J.J. (2010): *Plan de intervención arqueológica de urgencia en el término municipal de Bailén* (Informe inédito). Ayto. de Bailén. Bailén (Jaén).

Padilla Fernández J.J., Arboledas Martínez, L. y López Martínez, J.J. (2019): Iberos en el alto Guadalquivir: singularidad y complejidad del poblamiento ibérico en torno a la depresión Linares-Bailén. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueológica de la Universidad de Granada*, 29: pp. 353-380.

Peinado Espinosa, M.V. (2010): *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: el alfar de Los Villares*

de Andújar. Tesis doctoral dirigida por Isabel Fernández García, Universidad de Granada.

Pérez Barea, C. (2014): Depósitos arqueológicos, sucesión estratigráfica y fases de ocupación. *Siete Esquinas*, 6: pp. 61-72.

Pérez Barea, C., Lizcano Prestel, R., Moya García, S., Casado Millán, P., Gómez del Toro, E., Cámara Serrano, J.A. y Martínez Ocaña, J.L. (1992): IIª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla: pp. 86-95.

Río-Miranda Alcón, J. (2001): Sellos de alfarero en *terra sigillata* procedentes de Cáparra. *Revista Alcántara*, 52: pp. 13-36.

Roca Roumens, M., Nocete Calvo, F., Pérez Barea, C., Lizcano Prestel, R. y Zafra de la Torre, N. (1987): Prospección en la Vega de Guadalquivir de acuerdo con el proyecto de investigación sobre el centro de producción de *terra sigillata* de Los Villares de Andújar (Jaén) y su difusión, 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, I, Actividades sistemáticas*, Sevilla: pp. 51-54.

Román Punzón, J.M. y Martín Civantos J.M. (2012): Aproximación al poblamiento tardoantiguo en Andalucía (Catalán Ramos, R., Fuentes Melgar, P. y Sastre Blanco, C. Coords.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Elites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Ediciones La Ergástula. Madrid: pp. 57-78.

Ruiz Rodríguez, A. (2008): Iberos (García Alonso, F. Coord.). *De Iberia a*

Hispania. Ariel. Fuenlabrada (Madrid): pp. 733-844.

Ruiz Rodríguez, A. y Nocete Calvo, F. (1981): Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: pp. 355-383.

Ruiz Rodríguez, A., Rueda Galán, C., Bellón, J.P. y Gómez Cabeza, F. (2013): El factor ibero en la batalla de *Baecula*: los efectos colaterales de la guerra. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueológica de la Universidad de Granada*, 23: pp. 199-225.

Rus Puerta, F. de. (1998, ms. 1646): *Corografía Antigua y Moderna del Reino y Obispado de Jaén*. Universidad Nacional a Distancia. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Jaén.

Serrano Peña, J.L. (2013-2014): La Venta de Guarromán (Jaén), de establecimiento rural a iglesia paleocristiana. *Romvula*, 12-13: pp. 415-444.

Serrano Ramos, E. (2005): Cerámicas africanas (Roca Roumens, M. y Fernández García, I. coords.). *Introducción al estudio de la cerámica Romana*. Universidad de Málaga. Málaga: pp.225-304.

Tovar Lorente, A. (1974): *Iberische Landeskunde Die Völker und die Städte des alten Hispanien*, Band I. Baetica, Baden.

Ximena Jurado, M. de (1654): *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado*. Imprenta de Domingo García y Morras. Madrid.

